

Viernes 20 de Febrero de 1891

Núm. 3



# FANDANGO

BAILE SEMANAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10  
Céntimos



A esta muchacha tan bella  
que ningún baile ha perdido

todo Dios la ha conocido,  
con la careta y sin ella

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



# EL FANDANGO

**BAILE SEMANAL**

DEDICADO

**AL HERMOSO SEXO MASCULINO**

DIRECTORA LITERARIA

**D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE**

DIRECTORA ARTISTICA

**D.<sup>a</sup> BLANCA FLOR**

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo  
AGRIPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su inocen-  
cia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor  
que un hombre; dos hom-  
bres. MADAME PETIT.

Las guias del bigote de  
un hombre marcan el ca-  
mino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 20 de Febrero de 1891.

Núm. 3

Con el sudor de sus piernas  
se tiene que mantener...  
¡Así que no hace sudar  
la máquina de coser!





## LOS HUEVOS



Un marmitón imbecil  
tenía la costumbre singular  
de esconder en la gorra cuantos huevos  
conseguía robar.  
Un día el cocinero  
el robo descubrió,

## CRÓNICA

Estoy orgullosa de ser mujer.

Los desdichados hombres dan cada día mas patentes pruebas de la insustancialidad que es la nota distintiva de su carácter.

Es una verdad triste, queridas lectoras.

Los hombres del día no tienen sustancia y este hecho debe preocuparnos, pues de él depende el decrecimiento que se nota en la población.

Sin matrimonios no hay nacimientos; es decir, haberlos si que los hay, pero no en el número que sería de desear.

¿Y cómo han de pensar en ura

cosa tan seria cual el matrimonio unos hombres que carecen de sustancia?

Desde hace quince días no se ocupan sino en discutir si ocho guardias civiles hicieron bien ó mal en echarse encima de un numeroso grupo estacionado en la Plaza del Teatro.

¡Habrá majaderos!

¿No es cierto, lectoras, que si de nosotras se hubiese tratado; que si se os hubiesen echado encima ocho guardias civiles, no hubierais hecho más que esta sola observación?

—¡Son pocos guardias!

Pues bien: esos infelices hombres, sin reconocer que los manifestantes se hallaban sumidos en



## APLASTADOS



y dándole en la gorra un puñetazo  
hecho una Magdalena le dejó.

***Si cual al marmiton el diablo os tienta  
y le imitais sin miedo á tal afrenta,  
para evitar que os pongan como nueros  
nunca en la gorra introducaís los huevos.***

un mar de ilegalidades, hacen sudar otro de tinta á las máquinas de imprimir y nos marean con la eterna cantata de las cargas y de los civiles.

Al menos por lo que á mí toca os puedo asegurar que impresionada por la lectura de los periódicos, cuando me meto en la cama y me entrego en brazos de Morfeo, sueño que tengo un guardia encima, otro debajo, otro á la derecha, otro á la izquierda, en fin, que estoy emparedada entre guardias civiles.

¡Qué pesadilla!

Ayer me vino á visitar uno de nuestros más conocidos *sportmans* y yo, preocupada con mi

sueño, exclamé al verle:

— ¡Por Dios! ¡No desenvaine usted!

¡Le habia tomado por un individuo de la benemérita!

Cuando le expliqué la causa de mi exabrupto, se echó á reir y contestó:

— Tiene usted razón, Pepita; mis congéneres son insoportables. Ahora tienen dos manías: la que usted ha citado y las elecciones. Que si un alcalde de Extremadura ha convertido en chorizos á dos interventores de oposición; que si este volcó el puchero y el otro lamió la cazuela; que si en tal parte han votado los muertos y en la otra los vivos



han dejado de votar: que si don Fulanito de Tal se sentará en los escaños del Congreso por sufragio universal de los barrenderos de cual villa...! He aquí lo único que debe haber pasado esta semana, pues solo en esas necesidades se ocupa la prensa. Y en cambio no dice una palabra de *sport*, no enseña ningún nuevo sistema de montar, ni habla de los dos caballos que he tenido yo hasta hace ocho días, ni...

—¡Vaya! Castito,—le interrumpí.—¿Piensa usted pronunciar un discurso?

—Es que deseo introducir en usted la convicción de la gran importancia que tiene el *sport*.

Y en efecto, al fin y sin grandes esfuerzos, me la introdujo.

Dos notas para concluir.

—¡Daría diez duros por cinco votos que me hacen falta!—exclamaba un candidato en las últimas elecciones.

—Vengan,—contestó uno.

—Tome usted y dígame de quien serán esos votos.

—Míos. Oiga usted y vamos contando. ¡Maldita sea tu estampa! Uno... ¡Así te mueras! Dos... ¡Voto á cien legiones de Lázaros! Tres... ¡Ojalá te salgan esparabanos! Cuatro... ¡Maldita sea un cantito y la levita de un señorito! Cinco..

Y añadió largándose con los cuartos:

—Creo que no puede usted quejarse, porque el último voto vale por dos.

El colmo de la vanidad.

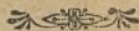
En una reunión dice una señora á cierto sietemesino:

—Ayer le he visto á V. con una polla.

Y el interpelado contesta:

—No es extraño. Siempre voy con ella.

PEPITA SENSIBLE.



## CERTAMEN DE HOMBRES FEOS

En los bailes celebrados en el teatro de la Alhambra se ha adjudicado en Madrid un premio al hombre más feo que asistió á ellos.

¿Está esto bien? ¿No es un verdadero escándalo, que así se escarnezca al bello sexo?

Lástima nos da pensar en los jóvenes premiados.

Pero no debió dar tanta lástima á algunas de las asistentes á aquellas reuniones.

Porque se dió el caso de que alguno de los premiados se viera rodeado de muchachas gomosas que se lo disputaban como moneda de oro de ley.

—¡Chiquillo. no te desconsueles!—le decía una;—aquí me tienes á mí para defenderte de malas lenguas y peores apreciaciones; tú no serás bello, pero puedes disponer de *todo* mi corazón.

—Ven que te cubra—replicaba otra—así nadie verá tu rostro, si no precioso, bien raro al menos.

Y el infeliz lloraba y lloraba como un Magdaleno arrepentido, no por culpas expiadas ó sin espiar, sino por no ser un Febo ó un Adonis.

Y gracias á las proposiciones indicadas, muy en boga entre nosotras, que al fin somos el verdadero sexo fuerte, aquellos *laureados* donceles no morían de pesar y de disgusto.

¡Infelices!

¿Es decir, que porque un joven, antes aceptable, ve hollada su faz por signos variolosos ó por otros signos, va á ser en lo sucesivo el oprobio de la sociedad?

Compadezcamos á ese sexo infeliz, burla de sus compañeros, á esos po-





Libertades perrunas  
un tanto ilícitas  
que á más de cuatro hembras  
causan envidia.

bres hombres, coquetos de suyo, vejados cuando pierden su hermosura, y expuestos al ridículo de la manera más lastimosa.

Y no nos contentemos con compadecerles, sino apoyémoslos en su desgracia, seamos la sólida base en que descansen, sostenidos por nosotras.

¡Infelices!

¿Qué más desgracia para un muchacho, que tal vez haya sido un Cupido sin alas, que hallarse en un espectáculo y oír de pronto:

—Amigo, ha sido V. premiado.

—¿Yo? Pues si no he puesto á la lotería! Yo no tengo vicios.

—Pues ha sido V. agraciado.

—Con qué?

—Con el título de feo. Sí, señor mío; es V. el hombre más feo con quien se ha tropezado esta noche, y por esta razón se le regalan mil pesetas.

—Muchas gracias,—contestará el agraciado haciendo un mohín é indicando satisfacción un ojo de su cara, mientras el otro derrame lágrimas como melones valencianos.

Y aquel dinero ganado honrada-

mente con la *horripilantez* de su rostro, no le proporcionará goce alguno, y cuando disfrute de él, lo amargarán los recuerdos del por qué usa de aquellos placeres que acibaran su vida.

Pero nosotras que velamos por ellos, nosotras que les dedicamos nuestra existencia, nuestros momentos más *apreciables*, no cederemos un punto en nuestra tarea y les ayudaremos á no caer en desgracia, evitándoles siempre el ridículo.

Apoyaremos siempre á los hombres feos.

Lo-cual no quiere decir que dejemos de apoyar aun con más gusto á los guapos.

SENSITIVA.



## LEYENDO

Yo solo te veía. Era una tarde.

Los perfumes de Mayo,  
envueltos en las olas de la brisa,  
entraban en tu cuarto  
por la ventana abierta; se ocultaba  
el sol en el ocaso;  
se extendía la sombra por el valle;  
no sé si en algún álamo  
cantaba el ruiseñor, pero en su jaula  
cantaba tu canario.

Solo yo te veía, un libro abierto  
tenías en la mano.

Era el *Fausto* de Goethe. Leyendo es-  
(tabas.

Y, ¿no estabas soñando?

¿Qué página era aquella que leiste  
dos veces tan despacio?

¿Por qué se cerró el libro, y á la falda  
cayó desde las manos,

y al cerrarse las hojas del poema  
tus ojos se cerraron?

Y, por qué suspiraste?... Luégo... ¡ah!  
(luego

exclamaron tus labios:

—¡Quién fuera Margarita!—Y yo en  
(silencio

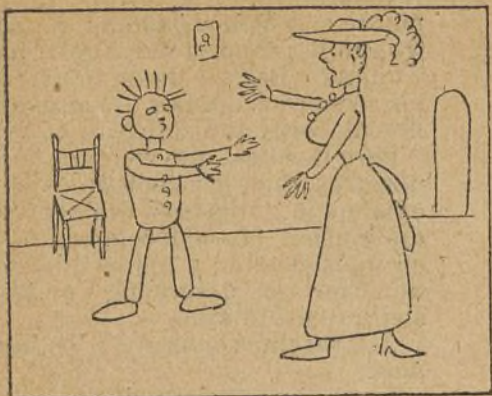
pensé:—¡Quién fuera Fausto!

F. L.



# La Polla Terrible

ho sea la Niña del Pollo Rafael



Rafael tenía una Polla muy i Terrible.



Ha la qual amaba mucho y besaba y Adoraba.



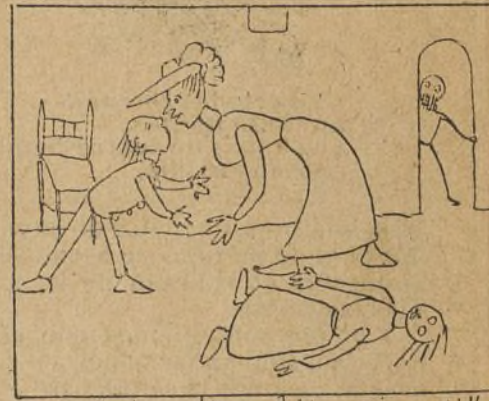
Hi todo el Dia la terna de la mano i la puseba de Abajo i a Arriba.



Y su Madre lo insulta por que los Be guntos.



La Polla pasa a la Madre de parte a parte i par de Lante



El Padre dise Bibo Dios pollo y los dos prende.



La Polla pasa al Padre de parte Aparte y par De Tras



i Luego ha toda la familia



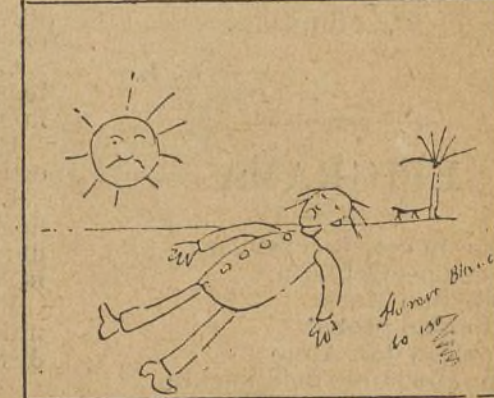
Ban para vir y la guarda cilit los gita Alto i Quena Bole?



El Tribunal Falla la inocencia de Rafael y la culpa de la Polla



y Cortan la cabeza de la Polla



y Rafael en su Polla muere de Genti monti y alai (Fin)

Ayuntamiento de Madrid



# Polla Terrible - Niña del Pollo Rafael



Hi todo el dia la terna de la  
mano i la puzenba de Abajo  
a Arriba.



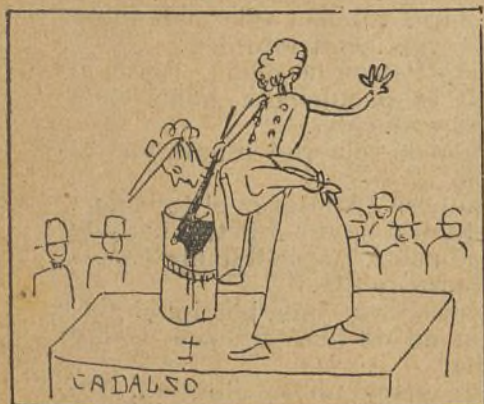
Ya Madre lo m Gulta por-  
que dos Be guntos.



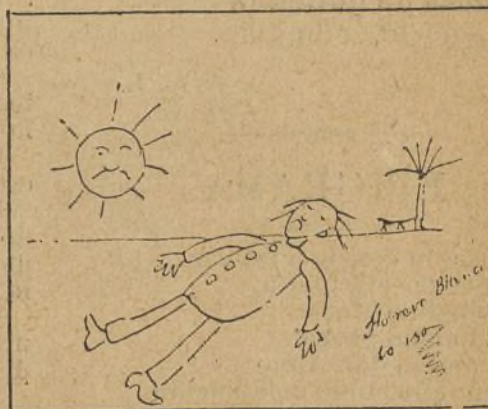
La Polla pasa al Padre de pa-  
rte Aparte y par De Tras



¡ Luego ha toda la fami-  
lia



y Cortan la cabeza de la  
Polla



y Rafael en su Polla muere  
de Genti monti y algal. (Fin)



## ¡POR FAVOR!.

Felisa, tengo observado,  
tengo observado, Felisa,  
que siempre que estôys sentado  
cerca de usted, ó á su lado,  
con insistencia me pisa.

Y eso, hablando francamente,  
á la par que me encocora  
y me fastidia *atrozmente*,  
no lo encuentro procedente  
¡no señora! ¡no señora!

Pues si lo *guipan* dirán,  
(y evitar esto es preciso)  
que mis piés buscando van  
á los de usté, y pensarán  
que yo soy el que la piso.

Y si la malicia artera  
juzga la ocasión propicia  
para nosotros severa....  
verá usted de qué manera  
me tratará la malicia!

Nada, nada, es conveniente  
que deje usted su manía,  
pues todo bicho viviente  
me juzgará cruelmente  
si se entera, amiga mía.

Y sería triste, que  
despues que tanto he sufrido  
los pisotones de usté,  
me pegase un guntapié  
algún *pariente* ofendido.

A. L.

## EPIGRAMA

Puso un conejo á estofar  
para cenar cierto día,  
la bellísima María  
y se lo hizo probar  
á su amigo don Alejo  
quien, quedando complacido,  
la dijo en tono cumplido:  
—¡Tiene V. un buen conejo!

## EL DONCEL DESHONRADO

Ó

### Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en frances por

**MADAME REINA**

Versión española

de

**LEONA VALIENTE**

(CONTINUACIÓN)

Me parece que un jóven apreciable  
acompañado de seis mujeres y una  
gata puede continuar en tan agrada-  
ble situación todo el tiempo que sea  
necesario.

Dejemos, pues, al inocente Luís y al  
coro de señoras y enterémonos de los  
antecedentes penales de la cocinera,  
causante del nefando hecho de que la  
alcoba de un hombre casto se convir-  
tiese en un campo de Agramante.

### CAPÍTULO TERCERO

*A estropajo perpétuo.*

Petronila había tenido padres, aun-  
que me esté mal el decirlo.

En cambio no había tenido más que  
una madre, robusta ella, labradora  
ella y liberal... ella también.

Cuando Petronila nació, junto al  
lecho de la parturienta había siete  
hombres y un cabo.

Un cabo de vela que alumbraba la  
estancia.

Los siete se disputaron el derecho...  
de conducir á la pila á Petronila; y de  
dar á la madre, que se llamaba Cami-  
la, una taza de tila.

Entonces ¡cosa que horripila! Ca-  
mila que no era lila, dijo con acento  
de Sibila:

—¡Este cuarto no se alquila!.. Va-  
yan ustedes á escardar cebollinos,  
pues solo yó se quién ha de apadrinar  
á Petronila.



Apenas pronunciadas las anteriores frases, un trueno penetró en la alcoba.

Era el hijo del alcalde.

Con ademán más imponente que los cándidos que entregaron sus ahorros á doña Baldomera, juntó el pulgar y el índice de su mano derecha, los frotó uno contra otro produciendo uno, dos, tres chasquidos y con elocuencia espartana exclamó:

—¡Largo!

Todos se dieron por aludidos aunque eran cortos y emprendiendo un trote cochinerero desaparecieron de la escena.

Murmuraba el céfiro, poco amigo de

distinguirse de los vecinos del pueblo.

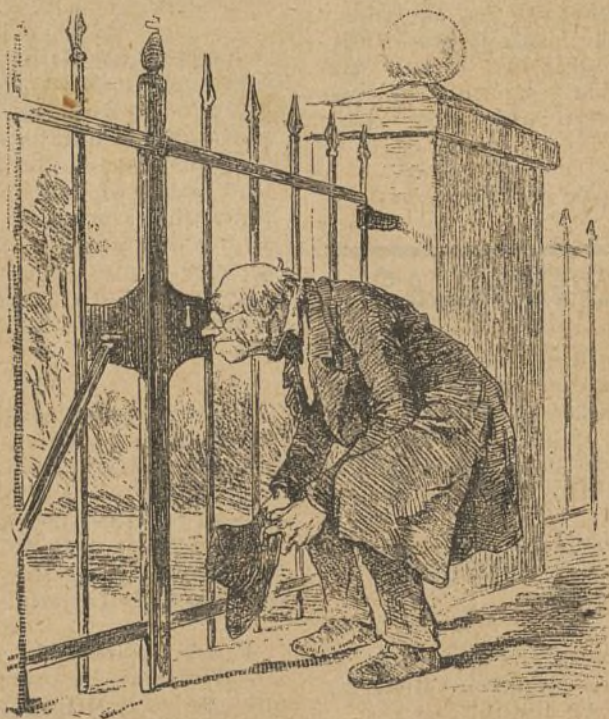
El sol se disponía á asomar la nariz por el horizonte oriental ya que no podía aplicarla á mejor parte.

Los gallos cantaban en tono de do mayor, como diciendo á los míseros hombres:

—¡Imbéciles! Aprended de nosotros que reinamos sin rival en todo un gallinero.

Las flores abrían sus cálices para recibir el benéfico rocío que las ponía más orondas que recién casadas y daban al aire sus perfumes, ya que no podían dar otra cosa, mientras esperaban el feliz momento de que se las colocase encima un abejorro ó un pa-

## EN ACECHO



Sorprende, con gran enojo  
á su esposa en culpa grave,  
mirándola por el ojo,  
por el ojo de la llave.



vón diurno de los más madrugadores.

Y el hijo del alcalde, impasible ante el idilio que sin acompañamiento de flauta entonaba la mamá Naturaleza, disponíase á cometer un crimen nuevo.

Esto no quiere decir que hubiese realizado otros.

Significa solamente que el crimen que iba á cometer el hijo del alcalde estaba sin estrenar.

No creo que incurriré en la nota de pesadez, pues he adelgazado mucho escribiendo esta novela, si ruego á los lectores de ambos sexos y á los que solo tengan uno, que se fijen en que he dicho que estaba sin estrenar el crimen, no el hijo del alcalde.

Nunca me ha gustado faltar al octavo mandamiento y por lo mismo consigno que el alevé seductor de Camila, porque era seductor y alevé, apenas se vió solo con su víctima y con el interesante fruto de sus libidinosas extralimitaciones, lanzó una carcajada satánica y sacando la lengua, como un perro rabioso, se lanzó hacia el lecho.

(Se continuará)

## FANDANGUERÍAS

Anteayer tuvo la desgracia de caerse al mar un muchacho de 30 años, rubio; aunque indocumentado.

Gracias á una valerosa joven que logró extraerle del agua asido á sus cabellos, pudo librarse de una muerte cierta.

¡Estremece pensar lo que hubiera acontecido de no ser legítima la caballera de la salvadora!

Por meterse el pulgar en la nariz de una hemorragia se murió Beatriz. Y sus padres en rico cenotafio pusieron ¡oh dolor! este epitáfio: «¡Aquí yace Beatriz de Mondoñedo. Murió muy jóven por meterse el dedo!

Asegúrase que en breve regresará el Sr. Zorrilla, de París, poniéndose al frente de sus correligionarios.

Hará mal, porque la verdad es que le falta talla hasta en el apellido.

¿Qué va á hacer Zorrilla en un país tan abundante en zorras... políticas?

—Vamos á ver ¿qué fué aquello? á una chula preguntaron.

—Que á mi esposo le citaron y yo sufrí el descabello.

A un cartero muy gachón dijo una mōza atrevida:

—No echaréis en vuestra vida una carta en mi buzón.

Y al ver su mucho desuello respondióla aquél:—¡Ay, Blanca! Cuando tú eres ya tan franca alguien te habrá puesto el *sello*.

Ayer se produjo un fuerte escándalo en la calle de Poniente, á consecuencia de una riña surgida entre un matrimonio mal avenido.

La esposa, no contenta con tirar una bota á su marido y arrancarle un mechón de cabellos, le dió una paliza tan descomunal que tuvo que ser auxiliado en una farmacia.

Parece mentira que haya mujeres desalmadas que así abusen del sexo debil.

Es el tuyo esposo tierno, y lamentas su desvío, porque en lugar de amor mío, suele decir, vete al cuerno. ¿Y eso tu amor propio hiere? ¡Si es una prueba de agrado! Te expresa bien que no quiere separarse de tu lado.

Entre nosotras.

—Tenemos la costumbre de hablar mal de los hombres y no los estimamos en lo que valen hasta que los perdemos.

—No digo lo contrario, querida; pero ¡si supieras cuánto deseo estimar en lo que vale á mi marido!



## ¡POBRE CHICA!



Lejos de su bien amado,  
con las cartas se entretiene.  
¡No la viene, no la viene,  
á buscar el arrastrado!

Ha empezado el período de la veda.  
Lo avisamos á las lectoras para que  
se guarden de cazar sin el correspon-  
diente permiso.

Y porque sabemos que muchas han  
echado ya el ojo á algunas piezas.

Y si las cobrasen y se supiera, ten-  
drían un disgusto.

En Olot se han declarado en huelga  
los curtidores.

Es natural.

¡Produce tan poco trabajar en cue-  
ros!...

En una tienda de comestibles de la  
calle Mediana de San Pedro, perpe-  
tróse un robo el pasado domingo.

Cuando los dueños del estableci-  
miento abrieron la puerta al día si-  
guiente, su desesperación fué grande  
al encontrarse sin huevos y sin cho-  
rizos.

Este contratiempo les impidió aten-  
der los pedidos de varias parroquia-  
nas que se marcharon renegando de  
los atrevidos cacos que tan mala par-  
tida habían hecho á unos inofensivos  
y honrados industriales.



¡Pero qué mal escriben los pícaros hombres!

Vean ustedes lo que dice un apreciable colega:

«Suelen ser los tales bailes verdaderas antesalas del crimen y en ellos se *perpetran* muchos de los robos de pisos y tiendas de que diariamente da cuenta la prensa de la capital.»

¿Conque en los bailes se *perpetran* robos de pisos?

Ya entiendo.

Algún bailarín atrevido entrará á saco el piso *bajo*... ó el *principal* de alguda fregona.

Porque en los *bailes* de que se trata no suele haber otros pisos.

¿Cómo tendrá la bohardilla el redactor del susodicho suelto?

Noticia fresca

El río Escalda se ha helado.

Ahí tienen ustedes un río que falta á su obligación.

Porque supongo que, cubierto de hielo, no debe escaldar mucho.

Malagueñerías.

Erase un joven que estaba á punto de contraer matrimonio así como quien contrae un reuma articular.

Erase un jóven que se disponía á dejarse casar con el mancebo.

¡Ah! Y éranse también una tía de la presunta víctima y una cocinera que tenía gran habilidad para hacer tortillas.

El *victimo* presunto fué á casa de su novia que se estaba vistiendo para asistir á la ceremonia nupcial.

Y pasa una hora y otra y otra.

Y el chico se aburría soberanamente al ver que la novia no salía de su habitación.

Entonces adoptó una resolución heroica.

Se fué á la cocina y emprendió con la de las tortillas á beso limpio.

Ella correspondió por no ser menos y por fin á ambos les vino... la tía de la novia que se puso hecha un basilisco exclamando:

—¡Indecente!.. ¡Si querías matar el tiempo, bien podías haber pensado que yo estoy en el mundo.

Lo cual que armó tal zafarráncho que se descompuso la boda.

Moraleja.

Cuando vayais á casaros, antes que hacer esperar al novio mientras os vestís, debeis presentaros ante él como nuestra madre Eva.

Más malagueñerías.

En el país de las pasas hay ¡diez y siete mil solterones!

Así lo afirma una que *no necesita posición ni caderas postizas*.

Pero que por lo visto necesita que el número de solterones se reduzca á diez y seis mil novecientos noventa y nueve.

Y que lo pide con mucha necesidad en un periódico de la capital de las pasas.

Por si pasa.

He dicho en otro lugar que los hombres escriben de un modo detestable.

Y ahora añado que los posibilistas manejan la pluma peor que el resto de los mortales.

Un colega publica un artículo titulado: *Torpeza sobre torpeza*.

Y en efecto las va cometiendo.

Véase la clase:

«El *Diario de Barcelona* defendía en el número del pasado domingo la conducta del gobernador en la noche del 4 de los corrientes, sosteniendo el derecho de dicha autoridad para disolver la manifestación que se hizo al señor Salmerón fundándose en la ley de reuniones públicas, ó sea en la falta de permiso del gobernador.»

¿Os vais enterando, lectoras?

La manifestación se hizo fundándose en la ley de reuniones públicas ó en la falta de permiso del gobernador, que es lo mismo... en opinión del autor de las torpezas.

¡Qué bien dice el zapatero de *La vida parisense*!

—¡A cualquier cosa llaman botas estos extranjeros!

O sea:

—¡A cualquier cosa llaman escribir estos hombres más ó menos posibilistas!



## CUPIDA



De una diosa tan malvada  
aparta, lector, con miedo,  
pues aunque se chupa el dedo,  
de tonta no tiene nada.

## CORRESPONDENCIA

*Rosita Verde.*—*Madrid.*—¡Caramba, carambita! ¿Eso se atreve usted á escribir á los diez años?—Usted promete: ¿cuándo dará?

Un gallardo mancebo.—*Segovia.*—No admitimos originales masculinos. Ustedes deben dedicarse á los asuntos domésticos. ¡Atrevido!

*Pura.*—*Alicant.*—Eso, de puro..... verde no puede insertarse. Mándelo á los semanarios pornográficos.

*Don Protesto.*—*Barcelona.*—¿Que no quiere usted estar debajo? Pues póngase usted encima; es cuestión de gustos mayormente.

*Rechoncha.*—*Idem.*—Propóngaselo usted á ellos directamente. Este periódico no se ocupa en cosas que rebajan nuestra dignidad. ¿Qué se ha creído usted?

*GERINGUILLA.*—*Tortosa.*—Aplíquese la Vd. y verá qué gusto le dá.

*Caramelo.*—*Idem.*—Usted será dulce como el seudónimo que usa pero como antecede, aquí no meten baza los bellos machos.

*ANA BOLENA.*—*Valencia.*—Usted maneja muy bien eso de los estrambotes, pero no firme como lo hace por que se resentiría la moral.

*ANGELITITO.*—*Huesca.*—Eso digo yo ¡angelito!

*ADONISA.*—*Bilbao.*—Mande Vd. su retrato y lo insertaremos en la última plana. Puede que al fin halle Vd. acomodo.

*Eloisa.*—*Madrid.*—Pero hija mía, ¿cree usted que á los lectores de EL FANDANGO les importa mucho ni poco que su Abelardo haya sufrido la misma operación que el otro?

*Teresa Lida.*—*Valdeorras.*—¿Que si publicamos sus cantares? Uno nada más, porque de lo bueno poco.

Allá vá:

«Desde que sé no mamas está triste el alma mía por que es señal evidente de que han despedido al ama de cría.»

—¡Ave María!

*Pitonisa.*—*Zaragoza.*—A juzgar por los versos, usted debe recibir la inspiración por el mismo sitio que la de Del-fos.

La Pitonisa ¿eh?

*Paca Liente.*—*Caldetas.*

¿Conque por lo que se vé la ha reducido un gaché. que es buen mozo... de café? ¡Y á mí qué me cuenta usté! Aun quedan, lector, la mar de cartas por contestar.



## BELLEZAS MASCULINAS



No es que le desacredite  
mas sê que, pese á su cholla,  
aun cuando coma cebolla  
este chico no repite.

## ANUNCIOS

Se necesita un buen gallo para una  
joven aficionada.  
Pelo Rubio, 100, barbería.

SI TOSEIS, TOMEIS las píldoras de  
copaiba del doctor Seguro.  
Se encuentran en todas las Farma-  
cias que conocen el negocio.

## A LOS IMPEDIDOS

Se hace el recorrido con absoluta  
seguridad de sufrir un percance en  
cualquiera de las vías públicas que  
recorren nuestros tranvías, y también  
en las que no las recorren.

## PERDIDA

Se ha extraviado un perro de aguas  
perteneciente a una viuda sensible.

Señas particulares: lame con mu-  
cha suavidad y sin hacer cosquillas.  
El difunto gratificará la devolución  
para impedir que su ex-cónyuge, des-  
esperada contraiga segundas nupcias.  
Cementerio del Sudoeste, nicho  
15.111

La mejor manera de ganarse la vi-  
da, sin salir de casa.  
Pidanse detalles por correo.

## CERVECERIA DE VENUS

Se sirven chicas y grandes alema-  
nas, inglesas y de otros países á pre-  
cios módicos.

Señas: No confundir esta casa con  
la de al lado.

Imp., calle Mina, 8.